

culpase por haber invadido el territorio de Anspach, se contentó con apoyarse en anteriores convenios, diciendo que si los espresados convenios habian caído en desuso, debian habérselo advertido; que por lo demas, todo aquello era un puro pretesto; que conocia que sus enemigos le llevaban á Berlin; que no le convenia entrar en esplicaciones amistosas con un príncipe que en nada tenia su amistad; que el tiempo y los sucesos responderian por él, pero que sería inflexible respecto á un punto, el honor; que nunca habian sufrido sus águilas la menor afrenta, que se hallaban en una de las plazas fuertes de Hannover, esto es en Hameln, y si intentaban arrancarlas de allí, las defendería á toda costa el general Barbon, y él iria á socorrerle antes de que sucumbiera; que ni era cosa nueva para Francia ni le asustaba ver toda la Europa sobre las armas; y por último, que si le provocaban á ello, Napoleon dejaria las orillas del Danubio por las del Elba, haciendo que sus nuevos enemigos y los antiguos se arrepintiesen de haber atentado contra la dignidad de su imperio. He aquí ademas la orden que dió al general Barbon, y se comunicó al gobierno prusiano.

*Al general de division Barbon:*

• Augsburgo 24 de octubre.

«Ignoro lo que se prepara, pero cualquiera que sea la potencia cuyos ejércitos intenten entrar en Hannover, aun cuando sea una que no me haya declarado la guerra, debeis oponeros á ello.

Así pues, como no teneis bastantes fuerzas para resistir á un ejército, encerraos en las fortalezas, y no dejéis que nadie se acerque á tiro de cañon, que ya yo sabré el modo de ir á socorrer las tropas que se hallan en Hameln. Nunca han sufrido mis águilas una afrenta, y tengo esperanzas de que los soldados que mandáis serán dignos de sus camaradas, y sabrán conservar el honor, que es la prenda mas hermosa de las naciones.

«No debeis entregar la plaza hasta que yo os lo mande por medio de un ayudante de campo.

NAPOLEON.»

El emperador se habia trasladado de Ulm á Augsburgo, y de Augsburgo á Munich, para hacer allí sus preparativos de marcha, mas antes de seguirle por el inmenso valle del Danubio, salvando todos los obstáculos que le oponian el invierno y el enemigo, es preciso fijar por un instante la vista en Lombardia, que era donde Massena debia contener á los austriacos, hasta que Napoleon tomase posiciones en el Adige avanzando hácia Viena.

Napoleon y Massena conocian perfectamente á Italia, pues los dos habian conquistado allí gloria, de suerte que las instrucciones que dieron para aquella campaña eran dignas del uno y del otro. Napoleon sentó desde luego el principio de que cincuenta mil franceses, apoyados en un rio, nada tenian que temer de ochenta mil enemigos cualesquiera que fuesen, que en todo caso solo les pedia una cosa, y era que guardasen el Adige hasta que penetrando en Baviera (la cual forma

el extremo septentrional de los Alpes, como la Lombardía forma el extremo meridional), hubiese dejado atrás las posiciones de los austriacos, obligándoles á retroceder; que para esto era preciso mantenerse reunidos en la parte alta del río, situando el ala izquierda en los Alpes, como siempre habia hecho él, arrollar los austriacos hasta los montes si se presentaban en las gargantas del Tirol, ó si pasaban á la parte baja del Adige, dejarlos obrar, estrechándose únicamente, para caer sobre ellos por el flanco y anegarlos en las lagunas, así que se internasen en el cenagoso país de la parte baja del Adige y el Pó, desde Leñago á Venecia; y por último, que permaneciendo así en masa al pié de los Alpes, nada tenían que temer, ya les atacasen por la parte baja ya por la alta; pero que si el enemigo renunciaba á tomar la ofensiva, era preciso tomarla contra él, apoderarse de noche del puente de Verona que hay en el Adige, y atacar las alturas de Caldiero. Las campañas de Napoleon eran otros tantos modelos que podian servir para guiarse en las operaciones á que iba á darse principio en aquella parte del teatro de la guerra.

No era hombre Massena capaz de vacilar entre la ofensiva y la defensiva, pues el único sistema de guerra adecuado á su carácter y talento era el primero, y su confianza habia llegado á tal grado, que no creia debia condenarse con sus cincuenta mil franceses á estar á la defensiva contra ochenta mil austriacos, aunque los mandase el archiduque Carlos. De consiguiente, así que supo que el ejército grande habia principiado su movimiento, salió el 17 de octubre por

la noche, dirigiéndose en silencio hácia el puente del Castillo Viejo, situado en el centro de Verona, poblacion dividida, como es sabido, por el Adige en dos mitades, una de las cuales pertenecia á los franceses y la otra á los austriacos. Estaban cortados los puentes, y defendidos los alrededores con empalizadas y paredes; pero Massena mandó derribar la que impedia aproximarse al puente del Castillo Viejo, y así que llegó á la orilla del río, hizo que entrasen en barcas varios zapadores de reconocido valor, unos para que viesen si los arcos del puente estaban minados, y otros para que pasaran á la orilla opuesta. Seguro de que no lo estaban, estableció una especie de paso con maderos, y atravesando el Adige sostuvo todo el dia 18 un combate contra los austriacos, ataque digno por su vigor y presteza del primer lugarteniente de Napoleon en las campañas de Italia. Con aquella operacion se hizo dueño Massena del curso del Adige, y podia en caso necesario operar en ambas orillas, sin temor de ser sorprendido por tropas que quisiesen pasar á la fuerza, porque se hallaba en estado de interrumpir semejante operacion en cualquier punto donde el enemigo la intentase. Por lo demas, antes de tomar una ofensiva pronunciada, y dirigirse definitivamente hácia el territorio austriaco, queria recibir noticias positivas de las márgenes del Danubio.

Estas noticias llegaron el 28 de octubre, llevando al ejército de Italia de júbilo y emulacion, y Massena las mandó anunciar á las tropas al son de los cañonazos, resolviendo sin demora seguir adelante. Al dia siguiente, pues, es decir el 29

de octubre, dirigió tres divisiones allende el Adige, divisiones mandadas por Gardanne, Duhesme y Molitor, arrolló á los austriacos, y se extendió por la llanura llamada de San Miguel, entre la plaza de Verona y el campamento atrincherado de Caldiero. Su proyecto era atacar aquel formidable campamento, aunque lo defendía un ejército muy superior en número, y se apoyaba en posiciones que la naturaleza y el arte habían hecho en extremo fuertes, y el archiduque por su parte, informado de los extraordinarios hechos de armas del ejército grande francés, presumiendo que pronto tendría que retroceder para ir á socorrer á Viena creía que no debía ceder el terreno como si le hubiesen vencido. Lo que quería era conseguir una ventaja decisiva que le permitiese retirarse tranquilamente, y tomar el camino que mejor conviniera á la situación general de los coligados.

Los dos contrarios iban, pues, á tener un encuentro tanto mas violento cuanto que uno y otro se hallaban decididos á sostener una lucha á muerte.

Massena tenía por delante los últimos puntos escarpados de los Alpes del Tirol, que desaparecían en los llanos de Verona, cerca de la aldea de Caldiero, y á su izquierda las alturas llamadas de Coloñola, cubiertas de trincheras construidas en toda forma y provistas de una artillería numerosa. En el centro y en una llanura se hallaba la aldea de Caldiero, por en medio de la cual pasaba el camino de Lombardia, camino que vá á parar por el Frioul á Austria, y aquel punto cercado y cubierto de edificios, lo ocupaba gran parte de la

infantería austriaca. Por último, á la derecha de Massena se estendían las orillas planas y cenagosas del Adige, atravesadas en todas direcciones por fosos y diques erizados de cañones. Es decir, que el campo atrincherado que Massena debía atacar con cincuenta mil hombres, tenía por la izquierda montes llenos de trincheras, en el centro una carretera rodeada de edificios y paredes, á la derecha lagunas y el Adige, y por todas partes obras adecuadas al terreno, cubiertas de artillería y defendidas por ochenta mil hombres. Nada de esto era capaz de intimidar al héroe de Rivoli, Zurich y Génova, y así apenas amaneció el 30 avanzó en columna hácia el camino real, encargando al general Molitor que se apoderase con su división por la izquierda de las formidables alturas de Coloñola, mientras él se encargaba de atacar el centro, á lo largo del camino, con las divisiones de Duhesme y Gardanne; y juzgando que para desalojar á un enemigo superior en número y posición, era preciso que viese un peligro grande en una de sus alas, comisionó al general Verdier para que se trasladase al extremo derecho del ejército francés, pasase por allí el Adige con diez mil hombres, dejase atrás el ala izquierda del archiduque, y cayese en seguida sobre él por la espalda. Si aquella operación la ejecutaban bien bastaba semejante destacamento, pero era arriesgado confiar el paso de un río á un general subalterno, y si aquellos diez mil hombres no hacían lo que debían en la derecha, iban á hacer suma falta en el centro.

Al romper el día, se dirigió Massena hácia el enemigo, arrollándole por todas partes. El gene-

ral Molitor, que era uno de los oficiales mas hábiles é intrépidos del ejército, avanzó con la mayor frialdad hasta el mismo pié de las alturas de Colofnola, y atravesó los primeros puntos escarpados á pesar de un fuego espantoso; pero cuando el coronel Teste estaba para subir á ellos con el 5.º de línea, salió de los reductos con todas sus fuerzas el conde de Bellegarde, y trató de derrotar á aquel regimiento. Conociendo al momento el general Molitor la gravedad del peligro, cayó sin tener en cuenta el número de enemigos, sobre la columna del general Bellegarde con el 6.º de línea, único regimiento que tenia á mano, y la atacó con tal violencia que logró sorprenderla y dejarla parada. Durante este tiempo habia entrado el coronel Teste en uno de los reductos, enarbolando en él la bandera del 5.º, cuya águila se llevó una bala de cañon; pero abochornados los austriacos de ver que iban á desalojarles de sus posiciones tan pocos enemigos, volvieron á la carga y recobraron el reducto. Los franceses permanecieron al frente de las trincheras, sin poder apoderarse de ellas, siendo un milagro el que habiéndose como se habian atrevido á tanto con tan poca gente, no hubiesen sufrido una derrota.

El príncipe Carlos habia situado en el centro el grueso de sus fuerzas, poniendo á la cabeza una reserva de granaderos, en cuyas filas peleaban tres archiduques, y ya habian limpiado el camino de enemigos los generales Duhesme y Gardanne, apoderándose uno por uno de los cercados, y llegando hasta muy cerca de Caldiero, cuando el archiduque Carlos tomó la ofensiva. Lo primero que hizo fué rechazar á los nuestros, y despues se di-

rigió hácia el camino en columna cerrada, á la cabeza de la mejor infantería austriaca, columna que avanzando sin cesar, como en otro tiempo la de Fontenoy, dejó atrás los destacamentos de tropas francesas que andaban esparcidos á derecha é izquierda por los cercados, y podia ir á apoderarse de Vago, que era para los franceses lo que Caldiero para los austriacos, esto es donde se apoyaba el centro. Pero Massena acudió allí, reunió las divisiones, colocó en el camino y al frente del enemigo toda la artillería de que podia disponer, mandó metrallar á boca de jarro á los valientes granaderos austriacos, hizo luego que sus tropas cargasen á la bayoneta, y despues de un combate encarnizado, en que aquellos fueron acometidos por los costados y él se presentó en medio del fuego como un simple soldado, obligó á la columna á declararse en retirada. Entonces la rechazó hasta mas allá de Caldiero, y fué ganando terreno hasta penetrar en las primeras trincheras austriacas, de tal modo que si en aquel momento hubiese cumplido su comision el general Verdier, atravesando el Adige, ó si Massena hubiese tenido los diez mil hombres inútilmente enviados al extremo derecho, se hubiera apoderado del formidable campamento de Caldiero; mas el general Verdier dirigió mal su operacion, haciendo que un regimiento pasase el rio, sin poder sostenerle, con lo cual frustró completamente su proyecto de pasarlo. La noche fué la única que separó á los combatientes, cubriendo con sus sombras uno de los campos de batalla donde mas sangre ha corrido en este siglo.

Se necesitaba un carácter como el de Massena

para emprender y sostener semejante lucha sin ser derrotado; pero los austriacos perdieron tres mil hombres entre muertos y heridos, quedando prisioneros cuatro mil hombres de los suyos, mientras que la pérdida de los franceses no pasó de tres mil hombres, entre muertos, heridos y prisioneros. El bivac se estableció en el campo de batalla, y allí andaban mezclados unos con otros en medio de una confusión espantosa, hasta que á eso de media noche mandó el archiduque evacuar los bagages y la artillería, y á la mañana siguiente presentando á los franceses una retaguardia, dió principio á su movimiento retrógrado. Un cuerpo de cinco mil hombres, mandado por el general Hillinger, fué el que se sacrificó en aquella retirada, pues habia bajado de las alturas para inquietar á Verona á espaldas de nuestro ejército, mientras que el archiduque se ponía en marcha, y no tuvo tiempo para volverse, cayendo prisionero con su general. De consiguiente, en aquellos tres dias Massena cogió al enemigo once ó doce mil hombres, haciendo prisioneros ocho mil, y dejando tres mil fuera de combate.

Sin detenerse emprendió la persecucion del archiduque sable en mano; pero el príncipe austriaco llevaba los mejores soldados del Austria, los cuales ascendían á setenta mil, y tenia en su favor la esperiencia, el talento, el invierno y los rios fuera de madre, cuyos puentes cortaba al retirarse. Massena no podía lisonjearse de hacerle sufrir una catástrofe; pero con todo le daba bastante que hacer con solo seguirle, para que no pudiese maniobrar á su gusto contra el ejército grande.

Aquella otra parte, pues, del plan de Napo-

leon, se verificó con tanta puntualidad como la anterior, pues el archiduque Carlos se volvió á Austria, teniendo que batirse en retirada para ir á socorrer á la capital.

Napoleon no perdió un instante en Munich sin tomar disposiciones porque tenia prisa de cruzar el Inn, batir á los rusos, y desconcertar los manejos de la corte de Berlin con nuevos triunfos tan repentinos como los de Ulm. El cuerpo del general Kutusof que tenia delante, apenas llegaba á cincuenta mil hombres al principiar la campaña, aunque debia ser mucho mas numeroso conforme á las promesas de Rusia, pues desde Moravia á Baviera habia dejado en el camino de cinco á seis mil aspeados y enfermos. Sin embargo, se le reunió el destacamento austriaco de Kienmayer, quien se escapó del desastre de Ulm antes de haber puesto sitio á aquella plaza, y Mr. de Meerfeld, que tenia algunas tropas á sus órdenes, tomó el mando de aquel destacamento, de suerte que el ejército enemigo ascendía á unos sesenta y cinco mil soldados, entre rusos y austriacos, los cuales eran muy poca cosa para salvar á la monarquía contra ciento cincuenta mil franceses, cien mil de los cuales cuando menos componian solo una masa. Aquel ejército lo mandaba el general Kutusof, hombre de bastante edad, privado del uso de un ojo de resultas de una herida que recibió en la cabeza, muy grueso, perezoso, disoluto y codicioso, pero inteligente, tan suelto de imaginacion como pesado era de cuerpo, afortunado en la guerra, hábil en la corte, y bastante capaz de mandar en una situacion en que se necesitaba prudencia y buena suerte. Sus lugartenientes eran medianos,

si esceptuamos tres, el príncipe Bagration, y los generales Doctorow y Miloradovich, el primero de los cuales, esto es el príncipe, era un georgiano dotado de un valor heróico, que suplía con la experiencia la instrucción primaria que le faltaba, y que siempre tenía á su cargo, tanto en la vanguardia como en la retaguardia, el papel mas difícil. El general Doctorow era un oficial prudente, modesto, instruido y firme, y el general Miloradovich era un hijo de Servia, de gran valor, pero absolutamente falto de conocimientos militares, desarreglado en sus costumbres, y que reunía todos los vicios que engendra la civilización á los que nacen de la barbarie. El carácter de los soldados rusos era bastante adecuado al de sus generales, pues tenían un valor salvaje y mal dirigido, su artillería era pesada, mediana su caballería, y todos, generales, oficiales y soldados, componían un ejército ignorante, pero muy temible por su entusiasmo. Despues fué cuando aprendieron las tropas rusas á guerrear batiéndose contra nosotros, y empezaron á hermanar la ciencia con el valor.

El general Kutusof ignoró hasta el último instante los desastres de Ulm, pues hasta la víspera de su desgracia le estuvieron anunciando triunfos y mas triunfos el archiduque Fernando y el general Mack, y no conoció la verdad hasta que el mismo general fué á decirle en persona que el principal ejército austriaco no existía. Desesperanzado entonces, y con razon, de salvar á Viena, Kutusof no ocultó al emperador Francisco, que había acudido al cuartel general ruso, que iba á sacrificar la capital, porque quería salir cuanto

antes del peligro de que él tambien se hallaba amenazado, pasando á la orilla izquierda del Danubio, para reunirse con la reserva rusa que llegaba por Bohemia y Moravia. Sin embargo, el emperador Francisco y su consejo tenían empeño en no sacrificar á Viena hasta que ya no les quedase otro recurso, y se lisonjaban de que retardando la marcha de Napoleon por cuantos medios facilita la guerra defensiva, darían tiempo á que el archiduque Carlos pasase á Austria, á que llegase al Danubio la reserva rusa, y á que se reuniesen todas las fuerzas de los aliados, para dar una batalla de la cual dependía tal vez la salvación de la capital y la monarquía. Conformándose el general Kutusof con los deseos manifestados por el principal aliado de su amo, prometió oponer á los franceses toda la resistencia compatible con el proyecto de no trazar una acción general, y para acortar su movimiento resolvió valerse de todas las confluencias del Danubio que de los Alpes van á precipitarse en aquel gran río. Bastaba para ello cortar los puentes, é impedir con fuertes retaguardias que los franceses intentasen á viva fuerza el paso, difícil en una estación en que todas las aguas habían subido, formando torrentes y arrastrando témpanos de hielo.

Napoleon dispuso su marcha del modo siguiente: teniendo como tenía que caminar entre el Danubio y la cordillera de los Alpes, por un camino estrecho, encajonado entre el río y los montes era difícil en cuanto á la manutención, y peligroso para las marchas avanzar por aquel camino con un ejército numeroso, porque además del archiduque Carlos, que podía pasar de Lombardia á

Baviera y caer sobre nuestro flanco, habia en el Tirol cerca de veinte y cinco mil hombres al mando del archiduque Juan. Napoleon tomó pues, la sabia precaución de confiar al cuerpo de Ney la conquista del Tirol, mandando á dicho mariscal que dejase á Ulm, y subiese por Kempten, para penetrar en el Tirol de modo que pudiera cortar en dos mitades las tropas que andaban diseminadas por aquel prolongado pais. Las que quedasen á la derecha del mariscal Ney debian ser rechazadas hácia el Voralberg y el lago de Constanza, á donde iba á llegar el cuerpo de Augereau, despues de atravesar toda la Francia desde Brest hasta Huningue. En cuanto á Ney, privado de la division de Dupont, que habia concurrido con Murat á la persecucion del archiduque Fernando, estaba reducido á unos diez mil hombres; pero confiando en su vigor Napoleon y en los catorce mil hombres que llevaba Augereau, creia que aquellas fuerzas eran bastantes para hacer lo que mandaba. Ocupado así el Tirol, destinaba á Bernardotte á que penetrase en el pais de Salzburgo, por lo cual le previno que se encaminase desde Munich hácia el Inn, y lo pasara por Wasserburgo ó Rosenheim. El general Marmont debia apoyar á Bernardotte, y de este modo conseguia Napoleon dos ventajas, cubrirse enteramente por la parte de los Alpes, y hacerse dueño del curso superior del Inn, con lo cual impedía á los austro-rusos defender el curso inferior contra el grueso de nuestro ejército. Por lo que hace á él, con los cuerpos de los mariscales Davout, Soult y Lannes, la caballería de reserva y la guardia, embistió de frente la gran barrera del Inn, con intencion de pasarla desde Mühl-

dorf á Braunau. Murat tenia orden de partir el 26 de octubre con los dragones de los generales Walther y Beaumont, la caballería pesada del general Hautpoul y un tren de puente, para trasladarse directamente hácia Mühlendorf, siguiendo la carretera de Munich por Hohenlinden y atravesando los campos que inmortalizó Moreau. El mariscal Soult debia apoyarle por la retaguardia, y el mariscal Davout tomó el camino de la izquierda por Freisingen, Dorfen y Neu-Oettingen, mientras que Lannes, que contribuyó con Murat á la persecucion del archiduque Fernando, debia marchar mas hácia la izquierda que Davout por Landshut, Vilsbiburgo y Braunau. Por último, la division de Dupont, que se habia engolfado mucho en aquella direccion, bajó el Danubio para ir á apoderarse de Passau, y Napoleon siguió con la guardia á Murat y Soult por la carretera de Munich.

Antes de dejar á Augsburgo, ordenó Napoleon un sistema de precauciones, en que siempre le veremos ocupado á medida que vaya ensanchándose la escala de sus operaciones, y en el que no ha tenido igual, por lo grande de su prevision y la actividad que en todo desplegaba. Dicho sistema tenia por objeto crear en su linea de operaciones puntos de apoyo que le sirviesen para avanzar ó retroceder, si se veia obligado á tomar este último partido. Aquellos puntos de apoyo, además de tenerla ventaja de presentar cierta fuerza, debian tener igualmente la de contener provisiones inmensas de toda clase, utilísimas para un ejército que marcha hácia adelante, é indispensables para el que se retira. Escogió, pues, en Baviera y

sobre el Lech, á Augsburgo, poblacion que ofrecia algunos medios de defensa y los recursos propios de un gran pueblo, y mandó hacer las obras necesarias para ponerla al abrigo de un golpe de mano, queriendo que allí se reuniesen granos, ganados, paños, zapatos, municiones, y sobre todo hospitales. En seguida hizo pedidos de paños, y zapatos á Nuremberg, Ratisbona y Munich, pagándolos y exigiendo la mayor prontitud, con orden de que llevasen á Augsburgo las prendas ya hechas, para que siendo como era aquella poblacion el punto principal situado en el camino por donde debia pasar el ejército, todos los destacamentos tocasen allí á fin de proveerse de lo que les hiciera falta; y luego que tomó estas precauciones, se puso en marcha á fin de seguir á sus cueros que llevaban una ó dos jornadas de ventaja.

Los movimientos de su ejército se ejecutaron conforme lo habia dispuesto, avanzando todo él hácia el Inn el 26 de octubre, y aunque los austrosos no habian dejado ni un puente, en todas partes se metian los soldados en barcas, y pasaban en gruesos destacamentos bajo el fuego de fusilería y metralla, pugnando por dejar libre la orilla opuesta, y componiendo los puentes, rara vez destruidos del todo por el enemigo, á causa de la precipitacion con que habia emprendido la retirada. Bernadotte encontró pocos obstáculos y pasó el Inn el 28 de octubre por Wasserburgo, mientras que los mariscales Sault, Murat y Davout lo pasaron por Mühldorf y Neu-Oettingen. Lannes se dirigió á Braunau, y como hallase cortado el puente, envió un destacamento á la otra

orilla, gracias á algunas barcas de que se habia apoderado: dicho destacamento pasó el rio, se presentó á las puertas de Braunau, y ¡cual no sería la admiracion de nuestros soldados al ver abierta aquella plaza, que se hallaba en muy buen estado de defensa, armada completamente, y abastecida de recursos! Al instante se apoderaron de ella conociendo por aquel hecho extraño que el enemigo se retiraba, si no en desorden, con una precipitacion que se le parecia mucho.

Sumamente contento Napoleon con una adquisicion tan importante, corrió en persona á Braunau, para asegurarse por sí mismo de la fuerza que presentaba aquella plaza y del partido que podia sacarse de ella. Así que la vió, mandó trasladar allí gran parte de los recursos que en un principio quiso reunir en Augsburgo, pues juzgó que era mejor para el uso á que la destinaba, dejó una guarnicion, y nombró por su comandante á su ayudante de campo Lauriston, que habia regresado de la campaña marítima que fué á hacer al lado del almirante Villeneuve. No era una simple comandancia de plaza la que le dió, sino un gobierno que se estendia á todo lo que quedaba detrás del ejército, debiendo pasar por Braunau, bajo la vigilancia del general Lauriston, los heridos, las municiones, los viveres, los reclutas que iban llegando de Francia, y los prisioneros que se enviaban á ella.

En los dias 29 y 30 de octubre, á través del Inn nuestro ejército, dejó atrás la Baviera é invadió el Austria alta, de suerte que si aquella operacion no redundaba inmediatamente en daño de los aliados, pesaba sobre los estados hereditarios de la



casa imperial. Las tropas seguían adelante, protegidas contra cualquier movimiento de los archiduques, por Bernardotte y Marmont, en Salzburgo, y por Ney en el Tirol, y deseando Napoleón no perder ni un instante, quiso trasladarse desde la línea del Inn á la de Traun. Desde aquel río á este se halla el Danubio á la izquierda y los Alpes á la derecha, magnífico país parecido á la Lombardia, aunque mas agreste, pues está al Norte de los Alpes en vez de estar al Mediodía, y que sería tan llano como la palma de la mano, si no se elevase de pronto en medio de él una gran montaña llamada de Hausruck. La espesada montaña era un pico desprendido enteramente de los Alpes, y que formaría una isla si aquel país estuviese cubierto de agua; pero dejando atrás á Hausruck, solo se presenta por delante una llanura con colinas y buques, que se estiende hasta la orilla del Traun y se llama de Wels. El río Traun corre por en medio de unos arenales, y entre hermosísimos árboles, y vá á desaguar en el Danubio cerca de Linz, capital de provincia, tan importante como Ulm considerada militarmente, y herizada con este motivo desde la guerra con nosotros, de fortificaciones concebidas con arreglo á un nuevo sistema.

Napoleón dispuso que Lannes se dirigiese por Efferding hácia Linz, y los mariscales Davout y Soult á Wels por el camino de Ried y Lambach, costeano el pie de Husruck, yendo siempre delante Murat con su caballería, y siguiendo la guardia con el cuartel general. Temiendo sin embargo no escogiese el enemigo por campo de batalla la llanura de Wels, mandó Napoleón á

Marmont que dejase á Bernardotte en Salzburgo, y fuese á reunirse con el grueso del ejército, pasando por detras de Hausruck por el camino que vá de Straswalchen y Wocklabruck á Wels, para caer sobre el flanco de los austro-rusos si intentaban pararse para pelear.

El 4.º de cazadores los alcanzó delante de Ried, les cargó con valentía, y los arrolló: en seguida marcharon hácia Lambach, pueblo que dieron muestras de querer defender los enemigos aunque solo para dar tiempo á que los equipages se salvaran, pero Davout logró darles alcance, y trabó con ellos un combate brillante en la retaguardia. Nada sin embargo indicaba los preparativos de una batalla, pues el enemigo se resguardó del río Traun pasándolo por Wels, mientras nosotros entramos en Linz sin disparar un tiro, y como aun cuando los austriacos se hubiesen servido del Danubio para evacuar sus principales almacenes, todavía nos dejaban preciosos recursos, Napoleón fué á establecer su cuartel general en Linz el día 5 de noviembre.

Establecido en aquella población trasladó Napoleón sus cuerpos de ejército del Traun al río Ens, lo cual era fácil, pues el país situado entre aquellas dos confluencias del Danubio no ofrecía ninguna posición de que el enemigo tuviera intención de hacer uso. Dicho país presenta á la vista una colina poco elevada, cruzada por barrancos, cubierta de arbolado, y con dos puntos escarpados, uno por delante que es preciso subir despues de pasar el Traun, y el otro por detras que es preciso bajar si hay que pasar el río Ens; y no habiéndolo como no lo habían defendi-